

La enseñanza como praxis reflexiva: aportes de Ciro Parra a la profesionalización docente mediante la investigación-acción educativa

John Alexander Alba Vásquez

<https://orcid.org/0000-0002-1078-0536>
Universidad de La Sabana, Colombia
john.alba@unisabana.edu.co

Resumen

El artículo analiza los aportes del pensamiento pedagógico del doctor Ciro Parra Moreno a la comprensión de la enseñanza como praxis reflexiva y a la profesionalización docente mediante la investigación-acción educativa. A partir de una revisión interpretativa de sus planteamientos, se examinan tres ejes articuladores: la educación como acción práctica, la investigación-acción educativa como metodología propia del quehacer del profesor y el desarrollo profesional docente como proceso vinculado con la reflexión sistemática sobre la práctica. Desde esta perspectiva, se puede establecer que la enseñanza trasciende una visión técnica e instrumental y se configura como una acción intencional, ética y racionalmente orientada al perfeccionamiento de la práctica educativa. Asimismo, se destaca que la investigación-acción educativa permite producir saber pedagógico situado, fortalecer la autonomía profesional y consolidar comunidades académicas de reflexión y validación del conocimiento construido desde el aula. En conjunto, el artículo reafirma la vigencia del legado de Parra para comprender al profesor como sujeto reflexivo, investigador y productor de conocimiento pedagógico.

Palabras clave

Desarrollo profesional docente; docente investigador; enseñanza reflexiva; investigación-acción educativa; pedagogía.

Gracias al doctor Ciro Parra conocí el concepto de profesor-investigador y la propuesta de la investigación-acción educativa (IAE) como una vía para la reflexión, la mejora sistemática de la práctica de enseñanza y la profesionalización del quehacer docente. Han pasado ya más de veinte años y aún recuerdo el primer taller de formación de profesores, al que nos invitó como colaboradores, junto con otros profesores de la Facultad de Educación. Las actividades desarrolladas en dicho encuentro invitaban a los participantes a analizar sus acciones de enseñanza, evaluarlas y reflexionar sobre los motivos que las originaron, así como sobre el logro o no de los objetivos que las sustentaban.

En este breve ensayo, expongo algunas de las ideas que el doctor Parra formuló respecto del quehacer educativo de la enseñanza y las posibilidades de generar conocimiento pedagógico a partir de la acción reflexiva que el profesor realiza sobre su propia práctica. Ideas que reivindican y posicionan al profesor como un profesional responsable de la generación de un saber pedagógico enmarcado en una “ciencia práctica”, orientada a describir, evaluar, analizar y transformar el proceso educativo mismo.

Fundamento filosófico: la educación como acción práctica

La propuesta epistemológica del doctor Ciro Parra Moreno parte de un principio fundamental: la educación es, por esencia, una acción humana, libre e intencional y no un simple proceso técnico o instrumental. Desde esta perspectiva, tanto profesor como estudiante, protagonistas del acto educativo, participan de la acción de educar, ser educado o educarse de manera libre e intencional. En esta línea, Parra se valió de la tradición filosófica aristotélica para profundizar en su propuesta epistemológica, ubicando el quehacer del profesor en la categoría de la *praxis*, por cuanto busca el perfeccionamiento moral y personal del educando y del propio educador.

Esta concepción coloca al profesor como agente activo, consciente y responsable de su práctica educativa y reivindica la autonomía y la intencionalidad como elementos constitutivos esenciales de su labor. Asimismo, propone que, al comprender la educación como *praxis*, el profesor supera una mirada instrumental para asumir una perspectiva ético-reflexiva orientada al perfeccionamiento integral de las personas involucradas en este acto.

En esta visión, el conocimiento generado en el ámbito educativo es necesariamente práctico, orientado siempre al actuar, al decidir y al transformar la realidad educativa en su contexto específico. “El conocimiento práctico de la educación tiene como meta el perfeccionamiento de la acción educativa. No puede ser de otro modo, pues, en tanto que acción humana realizable, debe ser constituida de modo racional” (Parra, 1998).

Este tipo de conocimiento es un saber activo, que se manifiesta en el ejercicio reflexivo de la acción educativa cotidiana. En este sentido, el doctor Parra argumentaba que la reflexión filosófica sobre la educación no puede reducirse a respuestas técnicas ni a aplicaciones generales, sino que requiere de una deliberación práctica constante por parte del profesor sobre su acción, con el fin de alcanzar auténticos procesos de mejora educativa. En este sentido, “el saber educativo, siendo un saber práctico, se configura en la acción y se ordena a la acción” (Parra, 1995, p. 386).

Finalmente, el doctor Parra afirmaba que el saber educativo “constituye una ciencia práctica, un ‘saber hacer bien’”, pero no en relación con “un modelo terminal y externo a la misma actividad”, sino en relación con “unos valores que informan la realización de la actividad misma” (Parra, 1995, p. 386). En otras palabras, el saber educativo es un saber fundamentado en un ejercicio práctico reflexivo. Es decir, es un conocimiento que nace en la experiencia profesional, como tarea del que enseña, quien, mediante un ejercicio racional delibera, juzga y redirecciona

su actuar con el propósito de orientarlo a la mejora de su próxima acción.

La IAE como estrategia metodológica para la reflexión sobre la acción educativa

El fundamento expuesto en el apartado anterior fue utilizado por el doctor Parra para justificar y sustentar la elección de la investigación-acción educativa (IAE) como metodología idónea para la investigación propia del profesor. La IAE se fundamenta precisamente en la idea de que la reflexión sistemática sobre la acción es fuente primordial del conocimiento pedagógico, dado que “en la investigación-acción, la acción emprendida para cambiar la situación contribuye a lograr una comprensión más profunda del problema práctico en cuestión; incluso, la acción misma puede ser suspendida temporalmente para reflexionar sobre ella. De este modo, la teoría se construye desde la acción, para comprender la acción” (Parra, 2002, p. 114). Parra argumentaba que es de la praxis educativa reflexiva de donde emerge genuinamente el saber pedagógico y es a través de este proceso investigativo como el profesor no solo comprende mejor su acción, sino que transforma de manera efectiva la realidad educativa en la cual interviene.

La IAE parte del reconocimiento de que los profesores son agentes que experimentan directamente los desafíos del acto educativo y, por tanto, están en una posición privilegiada para generar conocimiento pedagógico basado en su experiencia. Como lo afirmaba Ciro, “la investigación-acción analiza las acciones humanas y las situaciones educativas, experimentadas por los profesores como problemáticas o susceptibles de mejora” (Parra, 2002, p. 117). Esta característica otorga al profesor-investigador un rol central en el proceso de indagación y lo empodera para comprender de manera más profunda las dinámicas de su aula, formular juicios críticos y emprender acciones transformadoras en su contexto específico. La metodología, por tanto, no se limita a una recopilación de datos, sino que articula acción

y reflexión de forma dialógica, en una espiral continua de mejora.

El doctor Parra también destacaba el valor del enfoque colaborativo que fomenta la IAE. Aunque el profesor es el investigador principal, la metodología alienta el trabajo colaborativo con otros docentes o con investigadores externos –quienes actúan como “amigos críticos” o facilitadores– para enriquecer el análisis y la interpretación de la práctica. Esta dinámica promueve la construcción de comunidades académicas que validan y difunden el saber pedagógico producido desde el aula, con lo cual consolidan una cultura profesional que reconoce el valor del conocimiento práctico.

En consecuencia, esta propuesta implica que la enseñanza debe ser entendida a la luz de la praxis reflexiva y no únicamente en el plano de la especulación teórica. Esta visión integral propuesta por el doctor Parra, sustentada en la metodología de la IAE, redefine la práctica docente, promueve el perfeccionamiento constante de la acción educativa, fortalece la autonomía profesional del profesor y contribuye a configurar una cultura pedagógica enriquecida por el diálogo académico, el intercambio de experiencias y la construcción colaborativa del saber educativo.

Desarrollo profesional docente mediante la IAE

Las ideas del doctor Parra reivindican el ejercicio docente como una práctica profesional compleja, reflexiva y éticamente comprometida. Para él, la verdadera profesionalización del educador no se alcanza únicamente por la posesión de títulos o el dominio de técnicas de enseñanza, sino cuando el profesor es capaz de pensar críticamente su quehacer, tomar decisiones fundamentadas y participar activamente en la construcción del conocimiento pedagógico.

En sus propias palabras, “el quehacer educativo es un reto continuo para quienes lo realizan; al-

canzar la excelencia en su ejercicio exige, junto con el empeño y la reflexión personal, la tarea permanente de estudio e investigación” (Parra, 2009, p. 5). Esta afirmación marca un punto de partida decisivo: ser profesor es ejercer un oficio intelectual y, como tal, requiere reflexión, investigación y participación en comunidades académicas que debatan y legitimen el saber pedagógico construido con la práctica.

En este contexto, la IAE se presenta como una vía privilegiada para el desarrollo profesional del profesor. Su orientación práctica y su enfoque contextual la convierten en una estrategia idónea para promover procesos de mejora continua, a partir del análisis riguroso de las situaciones reales que enfrenta el educador en su cotidianidad. Según el doctor Parra, “el objetivo de la investigación-acción pedagógica es eminentemente práctico: parte de la reflexión sobre los problemas reales del trabajo docente, tiene como meta su perfeccionamiento” (2002, p. 118). De esta manera, la IAE no solo permite comprender lo que ocurre en el aula, sino también intervenir de forma crítica y fundamentada, transformando el saber empírico en conocimiento profesional estructurado.

Para el doctor Parra, uno de los aportes de la IAE viene de su capacidad para generar teorías fundadas en la experiencia del docente. Este conocimiento práctico, así construido, no es menor ni subjetivo, sino que tiene un valor formativo y epistemológico significativo que, al ser compartido, discutido y contrastado con otros profesionales, contribuye a la creación de una cultura común de la práctica educativa. Parra señalaba al respecto que “la investiga-

ción-acción fortalece la autonomía de los profesores y contribuye, en la medida en que la experiencia individual sea comunicada y susceptible de validación práctica, a la construcción de una teoría práctica o cultura profesional compartida” (2002, p. 121). De este modo, la propuesta del doctor Parra constituye una invitación permanente a dignificar la profesión docente mediante la investigación de su propia acción, la deliberación ética y la consolidación de una comunidad epistémica que sustente, discuta y proyecte el saber pedagógico construido en el aula.

Conclusión

El pensamiento pedagógico de Ciro Parra Moreno constituye un legado profundo y vigente para la comprensión del quehacer educativo y, en particular, para la reivindicación del profesor como sujeto epistémico, ético y reflexivo. Su apuesta por una pedagogía anclada en la razón práctica, lejos de ser un ejercicio meramente teórico, se convierte en un llamado urgente a repensar la profesionalidad docente mediante la acción reflexiva, situada y comprometida con la mejora continua.

A través de su propuesta filosófica y metodológica, Parra nos recuerda que la educación no puede reducirse a procedimientos técnicos ni a discursos abstractos, sino que es, en esencia, una acción humana deliberada, abierta a la incertidumbre y siempre perfectible. Su visión posiciona al profesor no como un ejecutor pasivo de saberes ajenos, sino como un agente que investiga, comprende y transforma su práctica, en diálogo constante con la experiencia y el conocimiento compartido.

Referencias

Parra, C. (1995). Dimensión ética de la investigación-acción educativa. [Tesis de Doctorado en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras - Sección de Educación, Universidad de Navarra]. <https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstreams/d64900a7-a6b4-40ec-8d71-44f3657e2bd8/download>

Parra, C. (1998). Naturaleza de la acción educativa. *Educación y Educadores*, 2, 25-40. <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/457>

Parra, C. (2002). Investigación-acción y desarrollo profesional. *Educación y Educadores*, 5, 113-125. <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/515>

Parra, C. (2009). Presentación. *Educación y Educadores*, 6, 5-5. <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/541>